

Vivimos tiempos de grandes cambios globales. Entre ellos, y por muchos motivos, el crecimiento de lo audiovisual frente a la lectura, el poder de los titulares y los 140 caracteres frente a los contenidos, el consumo de opinión enlatada frente a la autoformación de opinión a través de la información. Así se crean los mimbres perfectos para que la inmediatez y la visión a corto, lo superficial y lo banal encuentren acomodo en políticas adolescentes para todas las edades, precisamente en unos momentos que exigen poner las luces largas, debatir con lealtad, y crear horizontes deseables y alcanzables. Hoy desgraciadamente es más importante el ruido que las nueces.

Y creo que ésta no es la actitud que la sociedad necesita o desea de la Política. Para hacer Política con mayúsculas, para ser útiles desde la Política, desde Geroa Bai proponemos otra manera de mirar las cosas, empezando por desterrar el ruido para debatir desde la madurez.

Nuestra Presidenta nos ha hablado de su gestión al frente del Gobierno del Cambio. Hemos escuchado también a los líderes de la oposición, que una vez más, se han centrado en lo que vienen haciendo todo este tiempo, ruido. Ruido con un relato de enfrentamiento entre buenos y malos navarros. **Buenos, ellos. Malos, nosotras y nosotros**, que aunamos fuerzas para configurar una mayoría distinta a la que hasta ahora había existido en este Parlamento y lograr un acuerdo programático que ha permitido que, por fin, en Navarra gobiernen otros distintos a los de siempre.

Ese ruido no es más que el eco del relato que han venido propagando durante los últimos 80 años. Un ruido y un relato amplificadas y muy bien subvencionados, pero que la sociedad navarra ya interpreta exactamente como lo que es, ruido. **Ruido que pretende no dejar ni ver ni oír ni hablar. Pero eso, ni más ni menos que ruido.**

En la investidura de Uxue Barkos, el 20 de julio de 2015, decía yo en esta tribuna que estábamos *“por fin escribiendo nuestra historia”* y que lo estábamos haciendo *“de modo sosegado, tranquilo, afirmando con orgullo la realidad de Navarra y la de sus múltiples identidades, sin beber de la copa de la amargura, de la revancha o del odio”*. Y así está siendo. La amargura la ponen otros, no el Gobierno. La revancha la parecen querer poner otros, no el Gobierno, y desde luego, no Geroa Bai.

Hamabost hilabete igaro dira gure Lehendakari Uxue Barkosen inbestidura hemen bertan bozkatu genuenetik. Aldaketaren Gobernuaren 15 hilabete, asko ala gutxi izan daitezkeenak. Gutxi dira egiturazko aldaketa handiak egiteko; asko dira, berriz, aldaketa ekarri zuen borondate-batura hilabete hauetan zehar barneratu ezin izan dutenentzat. Gaur, Osoko Bilkura honetan, hilabete horiek igaro ondoren Nafarroaren egoera zein den aztertu eta eztabaidatu behar dugu.

En 2015, cualquier Gobierno de Navarra, cualquiera -sólo que le tocó a éste- se hubiera encontrado con una crisis económica global y una crisis institucional en el Estado Español, con efectos sociales concretos muy perniciosos para las personas y las empresas, que marcan las necesidades estratégicas de este Gobierno.

La primera, la necesidad de actuar en profundidad desde el ámbito público en defensa de los pilares de la cohesión social, del estado de bienestar, en una situación de una singular precariedad presupuestaria.

Singular porque ningún gobierno navarro había heredado un déficit previamente tasado por el Estado, en virtud de aquel contrafuero que supuso la modificación exprés del artículo 135

de la Constitución, la que pactaron el PP y el PSOE con el único apoyo de UPN.

Singular también porque el endeudamiento de Navarra se había multiplicado, fruto de la gestión de anteriores gobiernos. De UPN, sí, en su deseado marco excluyente de la Navarra de los quesitos. Y de otros partidos implicados. Los que no habíamos tenido nada que ver con ese feroz endeudamiento éramos, precisamente, los que hace un año firmamos el acuerdo programático.

Otro factor para esa situación de precariedad presupuestaria son las telarañas en la caja, porque este Gobierno recibió la tesorería más pobre que haya heredado nunca un Gobierno de Navarra.

Y todo ello, en ausencia de un instrumento financiero que teníamos y que nos fue arrebatado, la CAN. Precisamente cuando más falta podía hacer para afrontar la crisis.

También era singular el momento en el Estado: había que renovar el Convenio, pero no teníamos interlocutor. La aportación de Navarra al Estado ha pasado de 236 a 585 millones de euros en los últimos años. Y muchos de quienes hoy tratan de darnos lecciones tienen parte de responsabilidad en ello.

A todo esto se enfrentó el Gobierno del cambio.

Dicen que lo que más diferencia a un gobierno de otro es el orden de prioridades en la gestión. Pasar de la Navarra de los quesitos a la Navarra de todas y todos exigía también un cambio de actitudes. Pues bien, este Gobierno ha supuesto un cambio en ambas, en las prioridades y en las actitudes políticas.

Ya, en este primer año de legislatura hemos podido ver la enorme diferencia entre las prioridades de UPN-PP y las de este

Gobierno: **¿Qué hacer con el fuero y con nuestro autogobierno fiscal ante la crisis y nuestra precariedad presupuestaria?**

UPN hizo una reforma fiscal que nos llevó a recaudar 103 millones de euros menos en 2015 y 2016. UPN mostró su cara más partidaria de recortes cuando vinieron mal dadas. ¿Por qué? Porque, como Rajoy, tenía que bajar los impuestos. No como herramienta presupuestaria, no. **Como prioridad**. Recuerden, en su última campaña, UPN-PP utilizó un eslogan que explicitaba con claridad para qué quieren el Régimen Foral. Decía así: “Yo quiero el Régimen Foral para pagar menos impuestos, no para pagar más”. Así, algunos pagan menos, aunque luego sufren los recortes, mientras que otros pagan muchísimo menos y éstos no se ven afectados por los recortes porque tienen muchísimo más.

Este Gobierno quiere el Fuero para mejorar la cohesión social. ¡Ese es el orden de nuestras prioridades como gobierno! Por eso, Sras. y Sres. de UPN, sin capacidad de déficit, con el endeudamiento extralimitado y la tesorería exhausta que nos legaron, Uds. apuestan por su prioridad de bajar los impuestos. Nosotros apostamos por la prioridad de aumentar nuestra capacidad de gasto. **Apostamos por recaudar para repartir. Apostamos por una reforma fiscal que sirve para crecer, no para recortar; por una reforma fiscal que antepone las personas, los colectivos más necesitados y el bienestar social a otros intereses.**

Geroa Bai defiende esas prioridades y quiere el Régimen Foral para mantener el estado de bienestar y hacerlo accesible también a las personas y a las familias excluidas del mismo. Y por coherencia con ellas, apoyamos una reforma fiscal prudente y progresiva, que ha permitido aumentar el techo de gasto en más de 180 millones de euros. Y que nos llevará a aprobar unos presupuestos para 2017, con casi un 57% destinado a gasto social. La cifra más alta en la historia de Navarra. Porque la

subida o bajada de impuestos es una herramienta presupuestaria, no una prioridad.

Por cierto, el cambio que se produjo hace un año no se limita únicamente al Gobierno y a este Parlamento. El cambio ha tenido su traslado en la mayoría de ayuntamientos y de instituciones locales, actores también de otra forma de hacer política. Más abierta, más plural, más dialogada y participativa. Hemos pasado de unos años en los que el Gobierno de Navarra decidía y las entidades locales tenían que acatar las decisiones aunque la mayoría no las compartiese con una Federación de Municipios en la que UPN-PSN avalaban formalmente la acción de Gobierno a una nueva forma de funcionar desde la colaboración y el diálogo.

Hace 15 meses yo decía aquí que *“El reto que tenemos por delante es la construcción de una nueva centralidad, en la que, desde una perspectiva progresista, solidaria y de coexistencia de identidades, nadie se sienta excluido. Ni siquiera ustedes, créanme”*. Y es que, hoy, muchos sienten que *“por fin somos, por fin existimos”*.

A la oposición no le entra en la cabeza que muchos nos hayamos sentido excluidos. Les recomiendo que lean la tesis de Ricardo Feliú titulada *“La distribución social del Poder: la élite navarra en el cambio de siglo”* o el libro de Ivan Giménez *“El corralito Foral”* u otros como *“El Banquete”* o *“El Escarmiento”*... Miren, aunque sólo fuera cierto la mitad de la mitad de lo que estos libros cuentan, la mitad de la mitad, tendríamos razones suficientes para habernos sentido excluidos.

XX. mendeko Nafarroan, aitona-amona eskolagabeek biloba unibertsitarioei egin zieten lekua; nekazarien eta abeltzainen gizarteak, gizarte industrialago eta zerbitzuen gizarte bati. Bai. Baina Nafarroako eliteen balioak eta jarrerak ez ziren asko

garatu, ez zen aldaketa erradikalik gertatu. Nafarroan gerrako frontierik egon gabe ere hainbeste hildako utzi zuen 39ko garaipen frankistaren ondoren, irabazleek osatzen zuten elitea. Logikoa zen: Nafarroak errekorra dauka Estatuan, fusilatzen ahal ziren biztanleen artean fusilatu zituztenei dagokienez. Nor geldituko zen, irabazleak ez baziren? Ondorengo frankismoak bilakaera autonomoa izan zuen hemen, eta ogasun propioa, ez beste eremu foralak bezala. Nafarroako eliteek estilo berezi batez kudeatu zituzten 40 urte haiek, eta “nafar onak” izendapena asmatu zuten. Ez zegoen “nafar gaiztorik”, lehenago denak akatu baizituzten. Jada frankismoaren azkenaldian hasi ziren azaleratzen hainbat herritar, asko eta asko gehiago foral-katoliko haren seme-alabak zirenak, elite haien balioak alde batera utzi eta erakunde aurrerakoietan, ezkerrekoetan, euskaltzaleetan eta abertzaleetan sartzen hasi zirenak. “Beste Nafarroa” deritzona osatuz joan ziren. “Gaiztoak direnena”... Hala esaten zen orduan eta... zoritxarrez hala esaten da orain. Penagarria. Nafar gaiztoak argitara ailegatzen hasiak ziren, ezkutuan bada ere.

(La Navarra del siglo XX pasó de abuelos analfabetos a nietos universitarios, pasamos de una sociedad agropecuaria a otra más industrial y de servicios, sí, pero los valores y los comportamientos de las élites navarras evolucionaron más bien poco, sin cambios radicales. Tras la ¿victoria? franquista en 1939, que tantas muertes dejó en Navarra sin que hubiera frente de guerra, las élites seguían conformadas por los que habían ganado. No en vano Navarra ostenta el triste record estatal de fusilados en relación con la población fusilable. Lógicamente: ¿Quién iba a quedar, sino los ganadores? El franquismo posterior fue aquí autónomo en su desarrollo y con hacienda propia; confianza del dictador de la laureada tierra que tanto dio, y capacidad fiscal que hacía de nuestra tierra un franquismo muy singular. Las élites navarras gestionaron esos 40 años con estilo propio y acuñaron aquello, eso, de “los buenos navarros”. No había malos navarros, porque sencillamente no existían. Ya en el

tardofranquismo fueron surgiendo ciudadanos y ciudadanas, en muchos casos hijos e hijas de aquella mayoría foral-católica, que abandonando esos valores de las élites, fueron nutriendo las filas de organizaciones progresistas, de izquierda, vasquistas y abertzales. Fueron conformando “la otra Navarra”. La de “los malos”, se decía entonces; y... ¡qué pena!, también se dice ahora. Qué pena! Los malos empezaban a existir, aunque hubiera que ocultarlos).

Tras 40 años de oscuridad, “los buenos navarros” construyeron una identidad –su identidad–, que respondía a arquetipos únicos, uniformadores, excluyentes. Los “buenos navarros” encontraron herederos, y las élites se sucedieron a sí mismas para mantener un fabuloso negocio con la palanca de sus resortes autónomos, el Gobierno, la Caja, la Universidad y sus medios de comunicación.

Pero no nos equivoquemos, **la defensa de esa identidad disfrazada de la defensa de Navarra** fue, era y es la defensa de un modelo de negocio que necesita de redes clientelares y colaboradores necesarios.

El Cambio que llegó al Estado con los socialistas hizo aguas en Navarra: por desgracia, la nave del PSN zozobró en un mar de corrupción de buena parte de sus dirigentes. Digo por desgracia porque, de aquel naufragio, nació el invento que haría perdurar a las élites navarras de siempre en el control de su negocio: la Navarra de los quesitos. **Un negocio que se basaba en la inversión y el gasto a costa del presupuesto público y en la privatización de los beneficios.** Las élites controlaban las obras, lo mayor, la grande. Los colaboradores necesarios, políticos y sindicales afines, disfrutaban de las sobras, la txika, la pequeña. **Las élites, las obras; los colaboradores, las sobras.**

Mientras todo esto ocurría, la banda terrorista ETA, cuyas acciones Geroa Bai **siempre** ha condenado, ponía sangre en la

política y basura en los ideales, al tiempo que facilitaba que todos los resortes político-institucionales y mediáticos del Estado se pusieran del lado de “los navarros buenos”. Así, Navarra fue tratada como cuestión de Estado y aquí se dió lo que no ocurría en otros sitios. Somos la única Comunidad en la que el PSOE se alió gubernamental, política y presupuestariamente con UPN-PP.

El resultado de todo esto fue la conversión de lo extraño o anormal en normal. Navarra, que tenía una realidad social con una mayoría socio-electoral más progresista que conservadora y, aunque en natural coexistencia, más española que vasca en lo identitario, construyó una mayoría institucional sobre la base identitaria, la manera más rápida de ir al frentismo excluyente. Así, la Navarra de los Quesitos fue construyendo una centralidad política más a la derecha y más antivasca que la realidad social.

Por esa diferencia entre el poder y la realidad social, se generaron dos Navarras muy distintas. Por un lado, la heredera directa de aquellos “buenos navarros”, que también integraba a la izquierda de las sobras, la Navarra oficial, la de los navarrísimos. Por otro lado, la de los malos navarros, los antinavarros, los poconavarros, la otra Navarra. Recuerdo cómo la expresidenta de Navarra, Yolanda Barcina, tildó de malos navarros –asegurando que no defendían a Navarra- a quienes se mostraban contrarios a las corridas de toros. O comparten mi ideario o son malos navarros. **Así nos hemos sentido muchas navarras y navarros a lo largo de nuestra historia reciente: Antes reprimidos, luego excluidos. Silenciados, en una palabra.**

El sistema de los Quesitos cayó, no sin antes haber dejado en evidencia sus miserias éticas en el aprovechamiento de las instituciones; liquidó la CAN provocando el mayor drama económico de los últimos 80 años para Navarra; puso en peligro el estatus foral con el IVA de VW; agotó nuestra capacidad de endeudamiento al tiempo que impulsaba obras tan faraónicas

como inútiles, dejando exhausta la tesorería foral, sin haber peleado las competencias de tráfico, no recurriendo las sentencias del Tribunal Constitucional a leyes aprobadas en este Parlamento, no intentando la transferencia de la gestión de la Seguridad Social mientras su socio, el PP con Rajoy al frente, saqueaba y sigue saqueando la hucha de las pensiones... Era demasiado.

Por eso, en la primera ocasión en la que aquella izquierda de esa “Navarra Oficial” no fue necesaria para sumar otra mayoría, llegamos al punto de poder conformar un Gobierno de Navarra para todas y todos, sin exclusiones (el gran reto político de esta legislatura), un Gobierno que genere igualdad de oportunidades (el gran reto social de esta legislatura). Y en ello estamos.

Lehenago esan dut Nafarroan arau bihurtu zutela anormala zena. Bai, hori da nik uste dudana. Arau bihurtu zuten tentsio politikoaren anormaltasuna. Arau bihurtu zuten elkarriketatik baztertzearen anormaltasuna. Arau bihurtu zuten gaur egun apurka-apurka aldatzen ari diren hainbat gauza. Eta logikoa da hori harrigarria, deserosoa edo sumingarria izatea haiek sortutako anormaltasuna normala dela uste dutenentzat. Baina normaltasuna ez da anormaltasun finkatu hori, harrian zizelkatua eta porlanez itsatsia, duela gutxi arte Diputazioaren Jauregian laureada zegoen modura. Anormaltasuna ez da normala, batzuk oso gogor finkatzen saiatzen badira ere.

Porque, díganme, **¿les parece normal a ustedes** que Navarra, teniendo dos lenguas propias, sea la única Comunidad en Europa que haya legislado sobre una de ellas para limitar su uso, su acceso y su desarrollo?

¿Les parece normal el denodado esfuerzo que han hecho ustedes con el dinero de todos para impedir que veamos ETB o que escuchemos con normalidad Euskalerrria Irratia?

¿Les parece normal que se tuvieran convenios con Rioja o con Aragón pero que se excluyeran relaciones con la CAV o con la Eurorregión?

¿Les parece normal utilizar el Fuero para pagar menos, en vez de aprovechar su potencial para mejorar la cohesión social y ayudar a salir de la exclusión a miles de navarros y navarras?

¿Les parece normal no haber dinamizado jamás una Dirección General de Paz y Convivencia o una Oficina de Atención a las Víctimas? ¿Les parece normal quedarse en palabras, habiendo tenido poder en las instituciones, y no haber abierto canales de recuperación de la memoria, ni para la del 36 y el franquismo ni para la de ETA y la de las cloacas del Estado?

¿Les parece normal mantener un mausoleo dedicado a exaltar a los autores intelectuales de asesinatos y promotores del terror?

¿De verdad les parece normal? **¡Pues es escandaloso!**

Como sería escandaloso que desde el Gobierno se impulsaran decretos que impidieran el uso del castellano en la zona vascófona, o no se impulsara la cohesión social ni la integración territorial, se fuera en contra de la paz y la convivencia, se erigiera un mausoleo en honor de un terrorista de ETA, se dificultara la captación de TVE, o se tuvieran convenios sólo con los vascos ignorando a nuestros vecinos de La Rioja o Aragón... Pero es que este Gobierno nunca actuaría así. Nunca.

Eso sí sería escandaloso. Lo normal es lo que está haciendo este Gobierno y no lo que ustedes hicieron. El problema es que, en esa rabieta en la que ustedes están instalados, se creen sus propias falsedades.

Porque, ¿de verdad creen ustedes que lo que la mayoría de este Parlamento quiere, de verdad creen ustedes que lo que la mayoría de la sociedad navarra quiere es quitar el escudo de Navarra y taparlo con la ikurriña? ¿O dejar a la Ribera sin agua, a Navarra sin industria, convertirla en un páramo para que así nos invadan más fácilmente los vascos? ¿O autoasfixiarnos con impuestos y desearnos a todos nosotros la peor de las vidas? ¿O imponer el euskera, prohibir el inglés y hasta el castellano y cerrar nuestras fronteras a cal y a canto? **¿De verdad se creen ustedes que la mayoría de este Parlamento, de verdad se creen ustedes que la mayoría de la sociedad navarra se ha vuelto loca?**

Pues no, Navarra no se ha vuelto loca. Lo que pasa es que la mayoría social está por fin representada en el Gobierno. Y constata que la anomalía hecha norma era una anomalía.

Miren, sectaria y excluyente ha sido la falta de igualdad de oportunidades en nuestra Comunidad. Por ejemplo, para acceder a oportunidades profesionales que generan los Presupuestos públicos y el extinto sistema financiero público-privado de las Cajas a empresas y personas. Sectario y excluyente ha sido hacer públicos los gastos de todos y privatizar los beneficios para unos pocos. En obras, en adjudicaciones, territorial, sectorial y lingüísticamente. Se ha hecho aquí, en Navarra. No siempre es ilegal, pero sí es inmoral. Y sí: es sectario y excluyente.

Esa es la gran diferencia entre ustedes y nosotros, y por mucho que nos llamen sectarios y excluyentes, no pueden ocultar una realidad: **la sensibilidad social de este Gobierno**, que está a años luz de las “políticas del hormigón” que fueron el principal argumento de sus gobiernos.

Nosotros no queremos que nadie, ningún habitante de nuestra Comunidad se sienta excluido por este Gobierno, ni en lo identitario, ni en lo idiomático o cultural o geográfico, ni en lo económico, empresarial, sindical o asociativo. Proponemos otra mirada, con otras prioridades y otras actitudes, para todas estas cuestiones, distinta a la mantenida hasta ahora por las fuerzas del Régimen.

Muestra fehaciente de todo ello son las Ofertas Públicas de Empleo, las Leyes de Renta Garantizada, de Vivienda, de Cuentas Abiertas, de Contratos Públicos, el Decreto de Salud Sexual y Reproductiva, los Planes de Empleo, de Inclusión, de Economía Social, de Lucha contra el Fraude Fiscal, de euskera, de salud pública, de infancia, de Infraestructuras Locales, la apuesta por la internacionalización de Navarra, la Dirección General de Paz y Convivencia, la Oficina de Atención a las Víctimas, el apoyo al IDISNA y la investigación sanitaria público-privada, la financiación provisional del fondo de haciendas locales para los próximos años... Toda esta actividad deja a las claras cuáles son las prioridades de este Gobierno y de las fuerzas sobre cuyo acuerdo se mantiene.

Es cierto, quizás este profundo cambio seguramente es menos “espectacular” que lo que algunos de quienes tanto ansiábamos una Navarra de todos y todas podíamos esperar. Y algunos lo ven lento. Pero el hecho de que criske tanto a los gestores políticos y económicos de esa anomalía que intentaron convertir en norma nos dice que va por buen camino. Y entiendo su crispación, porque debe ser duro comprobar cómo desaparecen unos privilegios que, a fuerza de perdurar en el tiempo, algunos terminaron considerando “sus” derechos. Pero no eran derechos sino privilegios injustos y discriminatorios para con el resto de la sociedad que estamos dispuestos a erradicar. Y los erradicaremos, no para sustituir a unas élites privilegiadas por otras, sino con la firme intención de garantizar la igualdad de

oportunidades y una vida digna de ser vivida para todas las personas. **Me preocupa, sí, que la oposición siga actuando como niños** a los que se les ha quitado el balón; porque tiempos de incertidumbres como los que vivimos requieren de personas adultas al frente de las instituciones, tanto en el Gobierno como en la oposición.

Por eso, deseo de verdad que la oposición empiece a sumar, aporte ideas, critique con fuerza pero con argumentos. Porque **ustedes** son los representantes de una Navarra a la que este Gobierno, no tengan ninguna duda, también quiere servir. Desde la normalidad real, desde la integración, siendo incluyentes y teniendo claro que el bien de Navarra pasa por el bien de todas las personas que en ella conviven.

Desde Geroa Bai queremos ir construyendo una nueva centralidad más progresista, acorde con la mayoría social, y decididamente abierta, pluralista e integradora con coexistencia natural de las diferentes identidades que hay en Navarra. Este gobierno se asienta en una mayoría de 26 y tiene principios para contar al menos con 33. Una nueva centralidad para Navarra que aleje el ruido del debate político para crear horizontes deseables y alcanzables para el conjunto de la sociedad.

Como dije en julio de 2015, *“estamos por fin escribiendo nuestra historia”* basada en *“una nueva cultura política, presidida por los principios de la responsabilidad, el sometimiento al control democrático, la ética política, la ejemplaridad y el respeto hacia lo público”*. Sigamos así. Para que el Gobierno del Cambio sea a su vez, lo está siendo ya, el primer Gobierno de Navarra de todos y todas, para todos y todas.

Eskerrik asko!